



Inventado y Pintado por el Sr. José Aparicio Pintor de Cámara de S.M.

El Fundido y grabado por el Sr. Antonio Gallardo en 1812.

DEDICADA AL REY Y NUESTRO SEÑOR.

Por su Autor y Pintor de Cámara José Aparicio.

En los años de 1811 y 12, el Pueblo de Madrid reducido al extremo de la miseria y de la hambre por sus mismos enemigos rechazó sobre ellos la degradación, prefiriendo la muerte a la esclavitud a exemplo de los inmortales Numantinos. No se veían por las Calles y Plazas de Madrid sino esqueletos todavía calientes, y montuños espantosos que arpechándose a porfía los miserables restos de algunos vegetales, inmundos, luchaban inutilmente contra los estragos de la hambre caracterizados ya en la hinchazón de las extremidades de sus miembros, en el estiramiento de sus tendones y en la consistencia con que manifestaban querer de veros con los ojos, lo que no podían haber a las manos. El célebre Autor del cuadro que inmortaliza este triunfo de la constancia y lealtad Española, ha escogido el momento en que tres guerreros, todavía sensibles a las voces de la humanidad ofrecen el alimento a un joven estenuado que le rusa, y se cubre el rostro para no verlos, su indignación la dolorosa expresión del semblante del respetable anciano que tiene a sus pies los cadáveres de su hija y nieto, la resolución con que se prepara el Madrileño vulgar a vengarse como un nuevo ultraje la piedad de los guerreros, y el estupor y sorpresa de estos en ver un héroe despedir, no a ran que desear al aborrecido imperio, sino a morir en su justo valor el carácter de un Pueblo generoso que quiso más bien morir, que vivir bajo otra dominación que la de su legitimo Señor.